

Pineda, J. (2009). Poder, organización productiva y contabilidad –Preludio–. *Contaduría Universidad de Antioquia*, 55, 103-130.

Poder, organización productiva y contabilidad –Preludio–

Juan Manuel Pineda López

Contador Público, Maestría en Ciencias de la Administración ©. Profesor de la Escuela de Administración de la Corporación Universitaria Remington.

E-mail: jumapilo@yahoo.es

El presente artículo es desarrollado por el autor en el marco del proyecto “*El dispositivo contable como marco de interpretación para construir una realidad social en la organización productiva*” que se encuentra adscrito al grupo *La gerencia en Colombia* de la Universidad EAFIT, en la línea de investigación de Organización y Gerencia.

Poder, organización productiva y contabilidad
–Preludio–

Resumen: *se toma la perspectiva del poder desarrollada por Foucault, abordando el método genealógico, el dispositivo y las relaciones presentes entre estos. Se establecen algunas conexiones entre las sociedades, las instituciones, las disciplinas, las sociedades disciplinarias, el biopoder y las sociedades de normalización; en este marco son abordadas las organizaciones productivas. Un tercer aspecto esboza algunos puntos relevantes en torno a la contabilidad por partida doble, tomando como base varios autores que desarrollan una mirada histórica de la contabilidad como práctica social; no obstante, se deja entrever otra posibilidad para su aproximación. Por último, se advierten algunas nuevas relaciones que se presentan entre el poder, las organizaciones productivas y la contabilidad.*

Palabras clave: *Dispositivo, Genealogía, Disciplinas, Biopoder, Organizaciones Productivas, Contabilidad.*

Power, Productive Organization, and Accounting
–Prelude–

Abstract: *The perspective of power developed by Foucault is considered by addressing the genealogical method, the apparatus, and the relationships present between them. Some connections among societies, institutions, disciplines, disciplinary societies, biopower, and normalization societies are established. Productive organizations are addressed in this context. A third aspect outlines some important points about accounting twice over, based on several authors who develop a historical view of accounting as a social practice. Nevertheless, another possibility for its approach can be glimpsed. Finally, some new relationships that occur among power, productive organizations and accounting are noted.*

Keywords: *Apparatus, Genealogy, Disciplines, Biopower, Productive Organizations, Accounting.*

Pouvoir, organisation productive et comptabilité.
–Prélude–

Résumé : *l'approche de pouvoir proposée par Foucault est la base d'une analyse qui aborde la méthode généalogique, le dispositif et les rapports établis entre ces deux derniers. On détermine également certains liens entre les sociétés, les institutions, les disciplines, les sociétés disciplinaires, le biopouvoir et les sociétés de normalisation; les organisations productives sont abordées dans ce cadre. Une troisième partie esquisse quelques points significatifs concernant la comptabilité en partie double, à partir de quelques auteurs qui développent une approche historique de la comptabilité en tant que pratique sociale; un autre angle d'approche est cependant suggéré. Finalement, on signale des nouvelles relations établies entre le pouvoir, les organisations productives et la comptabilité.*

Mots-clés : *dispositif, généalogie, disciplines, biopouvoir, organisations productives, comptabilité.*

Poder, organización productiva y contabilidad –Preludio–

Juan Manuel Pineda López

Primera versión recibida marzo de 2009 – Versión final aceptada septiembre de 2009

La vista era y es una tirana y una agresora que invade los reinos de los otros sentidos. Registre usted acontecimientos en orden cronológico sobre pergamino o papel y tendrá una máquina del tiempo. Puede dar un paso atrás y observar el principio y el final simultáneamente. Puede alterar la dirección del tiempo, y puede detener el tiempo con el fin de examinar los acontecimientos de uno en uno. Si es usted contable, puede retroceder para localizar un error; puede elaborar una hoja de balance como si fuera una fotografía de la sibilante tempestad de transacciones.
(Crosby, 1998, p. 187)

I. Introducción

Este texto pretende plasmar unas reflexiones alrededor de la contabilidad. Una contabilidad inherente a las organizaciones productivas, y en parte configuradoras de éstas; para ello, se toma como referente la perspectiva del poder trabajada por Foucault. Sobre todo es una indagación en torno a posibles articulaciones entre estos elementos: el poder, la organización productiva y la contabilidad. También, es una exploración sobre un problema y un camino, y la consiguiente afinación de los instrumentos que este ejercicio supone.

En referencia con ello y buscando plasmar los componentes del modo más adecuado, el artículo es dividido en cuatro partes. En la primera, se indican algunos rasgos característicos de la perspectiva foucaultiana del poder – usando para ello textos de Foucault¹, y el de otros escritores que fundan

1 En este punto, es importante hacer explícito que el camino emprendido por el “autor” de este texto, da cuenta, principalmente, de una incursión en Foucault por los libros *Vigilar y Castigar*, *La Historia de la Sexualidad –La Voluntad de Saber–*, el curso nombrado como *Defender la Sociedad* y las conferencias recogidas en el texto *La Verdad y las Formas Jurídicas*. Nacidos todos ellos a mediados de los setenta, cuando las ideas centrales de este autor estaban relacionadas con la problematización del poder. Una clasificación habitual sobre este asunto indicaría que la primera problematización estaría en el orden del saber, la segunda en el del poder, y la última, en el de la ética.

su trabajo en este autor o lo usan como referente importante de sus propias obras—; tomando como eje este referente se muestran unas formas tradicionales de abordar el problema del poder. También se hace una aproximación a lo que significa la genealogía como método y a lo que representa dentro de dicho enfoque y, a algunas de sus particularidades más relevantes. Igualmente, se hace referencia al dispositivo, a su emergencia, a sus relaciones con el método genealógico y con la perspectiva estratégica del poder.

En la segunda parte, se apunta a establecer algunas conexiones entre la sociedad y las instituciones. Luego, se abordan las relaciones entre el poder disciplinario, las sociedades disciplinarias, el biopoder y las sociedades de normalización, a partir de allí se plasman algunos enlaces con las instituciones. Posteriormente son abordadas las organizaciones, primero haciendo manifiesta la idea de la sociedad de las organizaciones, a continuación se esboza la configuración como objeto de estudio y las perspectivas ligadas a la construcción de la teoría organizacional. Algo más, se hacen algunas distinciones y se indican unas posibles relaciones entre las organizaciones productivas y las instituciones.

El tercer aspecto se refiere a la contabilidad tal como tradicionalmente ha sido concebida por el campo histórico. En este punto se hace un breve repaso por algunos de sus aspectos más importantes, como el contexto en el que se consolida la partida doble; de modo sucinto se revisan algunos autores, y a través de ellos, unas ideas referentes a la contabilidad. También se hace una aproximación a la partida doble y se tratan de establecer unas primeras relaciones con la organización productiva. De igual modo, se muestra una tensión fundamental a la hora de abordar el terreno de la historia contable.

Por último, mediante un *ensayo* se advierte de la multiplicidad de relaciones que se podrían presentar entre el poder, las organizaciones productivas y la contabilidad. Ello podría situarla en otro estadio diferente al que ha sido instaurado por la perspectiva tradicional, más relacionada con la configuración de unos cuerpos útiles y dóciles, y al mismo tiempo que con las problemáticas asociadas a la regularización de la vida.

II. El poder, la genealogía y el dispositivo

II.1. El poder

Comprender el poder como despliegue de fuerzas entre puntos enfrentados de distinto orden, que emplean estrategias² y

2 En el texto *El vocabulario de Michel Foucault* (2004) el término **Estrategia** es definido como sigue: Foucault distingue tres sentidos del término “estrategia”: 1) Designa la elección de los medios empleados para obtener un fin, la racionalidad utilizada para alcanzar los objetivos. 2) Designa el modo en el que, en un juego, un jugador se mueve de acuerdo con lo que piensa acerca de cómo actuarán los demás y de lo que piensa acerca de lo que los otros jugadores piensan acerca de cómo se moverá él. 3) Designa el conjunto de procedimientos para privar al enemigo de sus medios de

tácticas³ diversas sobre blancos cada vez más específicos; blancos constituidos por las móviles relaciones que se presentan en dichos espacios, enfrentamientos que podrían expandir sus efectos en cualquier dirección, a la vez que procuran por hacer efectivos esos despliegues de fuerza. Hacer esto es incorporar otra perspectiva a la hora de analizar el poder; en referencia con ello, Foucault plantea lo siguiente:

El análisis en términos de poder no debe postular, como datos iniciales, la soberanía del Estado, la forma de la ley o la unidad global de una dominación; éstas son más bien formas terminales. Me parece que por poder hay que comprender, primero, la multiplicidad de las relaciones de fuerza inmanentes y propias del dominio en que se ejercen, y que son constitutivas de su organización; el juego que por medio de luchas y enfrentamientos incesantes las transforma, las refuerza, las invierte; los apoyos que dichas relaciones de fuerza encuentran las unas en las otras, de modo que formen cadena o sistema, o, al contrario, los corrimientos, las contradicciones que aíslan a unas de otras; las estrategias, por último, que las tornan efectivas, y cuyo dibujo general o cristalización institucional toma forma en los aparatos estatales, en la formulación de la ley, en las hegemonías sociales. (Foucault, 2007, pp. 112-113)

La perspectiva empleada por Foucault para analizar el poder se apoya en unos supuestos que le son básicos⁴. Por ejemplo, que el poder que en

combate, obligarlo a renunciar a la lucha y obtener así la victoria. Estos tres sentidos se resumen en la idea de la estrategia como “*elección de las soluciones ganadoras*”. “*En relación con el primero de los sentidos indicados, se puede llamar ‘estrategia de poder’ al conjunto de los medios utilizados para hacer funcionar o para mantener un dispositivo de poder. También se puede hablar de la estrategia propia de las relaciones de poder en la medida que ellas constituyen modos de acción sobre la acción posible, eventual, supuesta de los otros. Se puede descifrar, entonces, en términos de ‘estrategia’ los mecanismos utilizados en las relaciones de poder. Pero el punto más importante es, evidentemente, la relación entre las relaciones de poder y las estrategias de enfrentamiento*”. (Castro, 2004, p. 120)

- 3 Respecto a la **Táctica** se indica lo siguiente: A partir de *Surveiller et punir*, es decir, a partir del momento en que Foucault emprende el estudio de las formas de ejercicio del poder en las sociedades modernas, nuestro autor comienza a hablar de un análisis en términos de táctica y estrategia. Ambos conceptos se inscriben dentro de lo que llama la *hipótesis Nietzsche* acerca del poder, es decir, el poder considerado como lucha, enfrentamiento; pero no necesariamente se reducen a este punto de vista guerrero acerca del poder (IDS, 40). En *Surveiller et punir*, por ejemplo, habla de abordar la problemática del castigo desde la perspectiva de la táctica política (SP, 28) de considerar la disciplina como una táctica (SP, 151). En este contexto de particular interés por la técnica de la táctica militar, Foucault define la táctica en estos términos: “*arte de construir, con los cuerpos localizados, las actividades codificadas y las aptitudes formadas, aparatos en los que el producto de diferentes fuerzas se encuentra potenciado por su combinación calculada*” (SP, 169) (Castro, 2004, p. 235).
- 4 Estos supuestos son desarrollados por Foucault en *Vigilar y Castigar* (1998), en el apartado denominado “El cuerpo de los condenados”, el cual hace parte del capítulo I “El Suplicio”. También lo hace en la clase del 7 de enero de 1976, recogida en *Defender la Sociedad* (2002). Otras proposiciones sobre el poder son desarrolladas en *Historia de la sexualidad* (2007) en el capítulo IV “El dispositivo de sexualidad”, en el apartado referido al método.

ella se ejerce no se conciba como una propiedad, sino como una estrategia; lo que conlleva a que sus efectos de dominación no sean atribuidos a una “apropiación”, sino a unas disposiciones, a unas maniobras, a unas técnicas, a unos funcionamientos. También que se descifre en él una red de relaciones siempre tensas, siempre en actividad más que un privilegio que se podría detentar. Asimismo, que se le dé como modelo la batalla perpetúa más que el contrato que opera una cesión o la conquista que se apodera de un territorio; entre otros:

Hay que admitir en suma que este poder se ejerce más que se posee, que no es el “privilegio” adquirido o conservado de la clase dominante, sino el efecto de conjunto de sus posiciones estratégicas, efecto que se manifiesta y a veces acompaña la posición de aquellos que son dominados. (Foucault, 1998, p. 33)

Foucault completa esto con otros supuestos, los cuales son sintetizados a continuación. El poder atraviesa los cuerpos, se apoya en ellos y en sus relaciones; de esta forma invade los espacios más ínfimos de la sociedad. Lo anterior es complementado con la consideración de que existen multiplicidad de puntos donde se despliegan fuerzas; de allí que sea esto mismo una de las razones por las que se presentan focos de inestabilidad que comportan unos riesgos asociados a cualquier enfrentamiento, incluso la inversión de las relaciones de fuerzas, al menos transitoriamente, mostrando así lo nada unívoco de éstas.

Siendo así, dichos supuestos posibilitan inferir que el poder es relacional, móvil y descentrado, lo cual le permite configurar y ser configurado por cada una de las luchas puntuales que se libran en la sociedad; de aquí que se diga que no hay un afuera del poder. Esto posibilita a los agentes sociales en combate conjugar estrategias y tácticas, esta relación trae como consecuencia la producción y actualización de variados aspectos de la realidad; poniendo en cuestión con ello, por ejemplo, ese poder que sólo es concebido como algo que dice no y que es formulado principalmente bajo la noción negativa del deber.

En palabras de Foucault la perspectiva estratégica rompe con los esquemas tradicionales para analizar el poder: la concepción jurídica del poder y la marxista del poder. El primero comprendido a partir de la relación contractual entre el soberano y el súbdito; y el segundo, a partir de la funcionalidad económica del poder. Desde este punto, existe una equivalencia entre el derecho y un bien que uno posee, la cual se manifiesta en la transferencia o enajenación que hace un individuo de su poder concreto a otro para instituir la soberanía política. Y, el constituido a partir de la funcionalidad económica del poder, sustentado en la dominación de clase que mantiene y en las relaciones económicas que produce y reproduce. Para este autor ambos esquemas sostienen en el análisis una estrecha relación con la economía, lo cual es expresado como sigue:

En términos generales, si lo prefieren, tenemos, en un caso, un poder político que encontraría su modelo formal en el procedimiento de intercambio, en la economía de la circulación de los bienes; y en el otro, el poder político tendría en la economía su razón de ser histórica y el principio de su forma concreta y su funcionamiento actual. (Foucault, 2002, p. 27)

Asimismo, esta ruptura se puede vislumbrar, por ejemplo, en el uso de la metáfora de la red, que difiere sustancialmente de los esquemas unidimensionales o bidimensionales con los cuales se analiza el poder; operados de arriba a abajo y de abajo a arriba, o también hacia los lados. Una de las diferencias más relevantes es que esta concepción del poder posibilita relacionar variadas dimensiones y enlazar elementos heterogéneos que aparentan no tener ningún tipo de conexión. Además, permite preguntarse por esos pequeños lugares que debido a su poca importancia son pasados por alto por los grandes “mega-relatos”, como es el caso de la contabilidad.

Por otro lado, el poder establece vínculos con la verdad y con sus formas de producción; siendo así, las sociedades instauran unos regímenes de verdad que se encuentran estrechamente vinculados a la producción de saber y a su vez éstas a las relaciones de poder. En relación con esto se indica lo siguiente:

Lo importante, creo, es que la verdad no está fuera del poder, ni sin poder (no es, a pesar de un mito, del que sería preciso reconstruir la historia y las funciones, la recompensa de los espíritus libres, el hijo de largas soledades, el privilegio de aquellos que han sabido emanciparse). La verdad es de este mundo; está producida aquí gracias a múltiples imposiciones. Tiene aquí efectos reglamentados de poder. Cada sociedad tiene su régimen de verdad, su «política general de la verdad»: es decir, los tipos de discursos que ella acoge y hace funcionar como verdaderos; los mecanismos y las instancias que permiten distinguir los enunciados verdaderos o falsos, la manera de sancionar unos y otros; las técnicas y los procedimientos que son valorizados para la obtención de la verdad; el estatuto de aquellos encargados de decir qué es lo que funciona como verdadero. En sociedades como las nuestras la «economía política» de la verdad está caracterizada por cinco rasgos históricamente importantes: la «verdad» está centrada en la forma del discurso científico y en las instituciones que lo producen; está sometida a una constante incitación económica y política (necesidad de verdad tanto para la producción económica como para el poder político); es objeto bajo formas diversas de una inmensa difusión y consumo (circula en aparatos de educación o de información cuya extensión es relativamente amplia en el cuerpo social pese a ciertas limitaciones estrictas); es producida y transmitida bajo el control no exclusivo pero sí dominante de algunos grandes aparatos políticos o económicos (universidad, ejército, escritura, medios de comunicación); en fin, es el núcleo de la cuestión de todo un debate político y de todo un enfrentamiento social (luchas «ideológicas»). (Foucault, 1992, pp. 187-188)

De esto se deduce una intrincada relación entre el poder, el saber y la verdad que ante todo se encuentra circunscrita en lo social. A medida que esto ocurre

se van construyendo nuevos objetos de saber y alrededor de estos toda una serie de parámetros para el establecimiento de lo que es verdadero y de lo que no lo es. Entonces, el saber y la verdad son atravesados por el poder; al tiempo que éste se nutre y es transformado por aquellos; de allí el que se necesiten, se refuercen y se afinquen los unos en los otros.

II.2. La genealogía

En el apartado anterior se señaló toda una forma de comprender el poder. El despliegue de fuerzas, las relaciones móviles y descentradas, la penetración capilar de las relaciones de poder en los cuerpos. Los mecanismos de poder acentuados en la represión –hipótesis de Reich– o los mecanismos referidos a que en el fondo de la relación de poder se presenta un enfrentamiento belicoso de las fuerzas –hipótesis de Nietzsche–. Los vínculos recíprocos entre poder, saber y verdad; y la cuestión sobre esos pequeños espacios olvidados por los relatos totalizadores: la microfísica del poder.

En este marco se puede afirmar la estrecha relación entre la perspectiva estratégica del poder y los métodos usados para indagar sobre tal cuestión. Desde aquí se despliega toda una serie de procedimientos encaminados a analizar el poder en la batalla misma, en los rastros dejados por ésta, en las configuraciones emergentes como producto de ella, entre otros. Dicho análisis se concentra en las formas en que se ejercita el poder, allí donde se manifiestan las relaciones de las fuerzas contra las fuerzas, de las acciones sobre las acciones; lo cual con sus efectos impregna todo el ámbito social. Además, cabe recordar que desde esta perspectiva “*El poder más que reprimir «produce realidad», y más que ideologizar, más que abstraer u ocultar, produce verdad*” (Deleuze, 1987, p. 54).

Entonces, no ha de extrañar que la genealogía⁵ se encuentre enlazada con el arte de la interpretación y el perspectivismo. Los registros documentales son importantes allí porque son fuente y uso a la vez. Por un lado, son ellos objeto de la interpretación, lo que en este caso, permite rastrear las relaciones de poder en sus efectos; por otro, posibilita incorporar la interpretación misma en el campo histórico. En relación con esto, Foucault en el escrito “*Nietzsche, la genealogía, la historia*”⁶ indica lo siguiente:

5 Tradicionalmente se hace una distinción entre el método arqueológico y el genealógico, los cuales suelen ser relacionados, en su forma más genérica, con las cuestiones del saber y del poder, respectivamente. Deleuze agrega otro elemento a lo anterior: “*Lo que La arqueología reconocía, pero todavía sólo designaba negativamente como medios no-discursivos, encuentra en Vigilar y castigar su forma positiva que es toda una constante en la obra de Foucault: la forma de lo visible, en su diferencia con la forma de lo enunciable. Por ejemplo, a principios del siglo XIX, las masas y las poblaciones devienen visibles, salen a la luz, al mismo tiempo que los enunciados médicos conquistan nuevos enunciables (lesiones de los tejidos y correlaciones anatomofisiológicas...)*” (Deleuze, 1987, p. 59).

6 Foucault retoma esta metáfora del color, del prólogo (7) de la “Genealogía de la moral”, en donde se indica “(...) Pues resulta evidente cuál color ha de ser cien veces más importante para un

La genealogía es gris; es meticulosa y pacientemente documentalista. Trabaja sobre sendas embrolladas, garabateadas, muchas veces reescritas. Paul Ree se equivocaba, como los ingleses, al describir las génesis lineales, al ordenar, por ejemplo, con la única preocupación de la utilidad, toda la historia de la moral: como si las palabras hubiesen guardado su sentido, los deseos su dirección, las ideas su lógica; como si este mundo de cosas dichas y queridas no hubiese conocido invasiones, luchas, rapiñas, disfraces, trampas. De aquí se deriva para la genealogía una tarea indispensable: percibir la singularidad de los sucesos, fuera de toda finalidad monótona; encontrarlos allí donde menos se espera y en aquello que pasa desapercibido por no tener nada de historia –los sentimientos, el amor, la conciencia, los instintos–; captar su retorno, pero en absoluto para trazar la curva lenta de una evolución, sino para reencontrar las diferentes escenas en las que han jugado diferentes papeles; definir incluso el punto de su ausencia, el momento en el que no han tenido lugar. (...) (Foucault, 1992, p. 7)

De esta manera se pone en cuestión el carácter eterno de los valores, la utilidad como eje central de la historia de la moral, la linealidad y la continuidad a la hora de ordenar la historia, y la búsqueda de un origen como fundamento del presente y faro de un mejor futuro. Por el contrario, se señala la necesidad que tiene el genealogista de la historia, pero no para indicar el punto del cual parte todo, eso que estaba dado desde el comienzo; sino que pretende dar fuerza al reencuentro de las escenas con sus especificidades.

Por otro lado, en *Defender la Sociedad*⁷ (2002) se hacen algunas advertencias en cuanto a la genealogía, al contraponer unos saberes no legitimados con una instancia teórica unitaria cuya función radica, en nombre del conocimiento verdadero, en distinguir unos saberes de otros. Se procura, pues, en términos de estrategia y tácticas de poder, hacer un análisis del saber:

Se trata, en realidad, de poner en juego unos saberes locales, discontinuos, descalificados, no legitimados, contra la instancia teórica unitaria que pretende filtrarlos, jerarquizarlos, ordenarlos en nombre de un conocimiento verdadero, en nombre de los derechos de una ciencia que algunos poseerían. Las genealogías, en consecuencia, no son retornos positivistas a una forma de ciencia más atenta o más exacta. Las genealogías son, muy precisamente, anticiencias. No es que reivindicuen el derecho lírico a la ignorancia y el no saber, no es que se trate de la negativa de saber o de la puesta en juego, la puesta de manifiesto de los prestigios de una experiencia inmediata, todavía no captada por el saber. No se trata de eso. Se trata de la insurrección de los saberes. No tanto contra los contenidos, los métodos o los conceptos de una ciencia, sino una insurrección, en primer lugar y ante todo,

genealogista de la moral que justamente el azul; a saber, el gris, quiero decir, lo fundado en documentos, lo realmente comprobable, lo efectivamente existido, en una palabra, toda la larga y difícilmente descifrable escritura jeroglífica del pasado de la moral humana (...)” (Nietzsche, 1997, p. 29).

7 Para profundizar más en el aspecto metodológico se recomienda ver: Las clases del 7 y el 14 de enero de 1976, textos que se encuentran publicados tanto en *Defender la Sociedad* como en la recopilación *Microfísica del poder*.

contra los efectos de poder centralizadores que están ligados a la institución y al funcionamiento de un discurso científico organizado dentro de una sociedad como la nuestra. (Foucault, 2002, p. 22)

Esa contraposición –saberes sometidos, saberes totalitarios– es plasmada en términos de los efectos del poder en el saber, los cuales se hacen manifiestos en las instituciones y en las formas en que opera la organización del discurso científico; de allí el énfasis que se da en la genealogía a los saberes locales, discontinuos y descalificados. Así, el método genealógico ofrece otras formas de pensar y hacer la historia – *¿Contra-historia?* –, lo cual abre otras posibilidades en torno al campo del saber histórico⁸. Sin embargo, estas concepciones han generado una profunda discusión con las formas tradicionales de concebir dicho saber.

En resumen, en este apartado se muestra la relación establecida entre el problema del poder y el modo de abordarlo. La concepción del poder como productor de realidad y verdad –las preguntas por el poder, por sus campos de aplicación, por los modos en que se ejercita, por los espacios donde se implanta, circula y produce unos efectos reales–, es acompañada por la genealogía como una particular manera de acceder a dichas problemáticas, sin búsquedas del origen, apostándole a la discontinuidad y recurriendo a los distintos saberes asociados a las prácticas sociales.

II.3. El dispositivo

La genealogía se articula con el dispositivo como un concepto técnico que introduce unos nuevos elementos en relación con el concepto que lo antecedía, a saber, la episteme⁹. El dispositivo puede ser concebido como una retícula, sin centro ni raíz, que pone en conexión, diversidad de elementos heterogéneos –inclusive otros dispositivos–, relevantes por su posición y funcionalidad, a

8 En *Defender la sociedad* (2002), en la clase del 25 de febrero de 1976, Foucault plantea la siguiente diferenciación: “*El elemento que distingue lo que podríamos llamar la historia de las ciencias de la genealogía de los saberes es que la primera se sitúa esencialmente en un eje que, en términos generales, es el conocimiento/ verdad, o, en todo caso, el que va desde la estructura del conocimiento hasta la exigencia de la verdad. En oposición a la historia de las ciencias, la genealogía de los saberes se sitúa en otro eje, el eje discurso/poder; o, si lo prefieren, el eje práctica discursiva/enfrentamiento del poder*” (Foucault, 2002, p. 167).

9 En la obra de Foucault se presenta una transición entre el concepto de episteme (saber) y el de dispositivo (poder-saber). En esta transición, Moro (2003, p. 35), plantea una doble coincidencia entre ambos conceptos. Por un lado, indica que ambos remiten a un espacio topológico, que se definen por las posiciones que ocupan sus elementos y por las funciones de dichos elementos. Por el otro, señala que ambos se refieren a una multiplicidad de elementos, la episteme, en el espacio del saber; y el dispositivo, un conjunto de piezas que en forma de *réseau* estructuran un espacio determinado. En este mismo texto, el autor hace una aproximación a la episteme; muestra para ello dos definiciones, una usada en *Las palabras y las cosas*, próxima al “estructuralismo”, y la otra utilizada años más tarde en *La arqueología del saber*.

través de los cuales y en variadas direcciones, dispersan poder produciendo saber y verdad, y viceversa. Los dispositivos son formaciones históricas que en una época dada respondieron a urgencias en formación. De esto dan cuenta, por ejemplo, los ejes de poder-saber configurados sobre el individuo/cuerpo y la población/especie. Entonces, una de las conexiones posibles entre la genealogía y el dispositivo, es que éste permite entrar a estructurar las diferentes escenas capturadas; por lo cual, el dispositivo opera como un instrumental analítico dentro de dicho método.

Ante todo, el concepto de dispositivo es relevante porque es un término técnico, usado aproximadamente desde mediados de los setenta cuando Foucault se empieza a preguntar por lo que llamó la “gubernamentalidad” o el “gobierno de los hombres” (Agamben, 2005, p. 1). Dicha fecha corresponde, aproximadamente, a la época en que salen los libros *Vigilar y Castigar. El nacimiento de la prisión* (1975) y la *Historia de la sexualidad- 1. Voluntad de saber* (1976), estos hacen descripciones acerca del dispositivo de la prisión y el de la sexualidad, respectivamente. En medio de estas obras se erige *Defender la sociedad* que es el curso en el College de France en el año lectivo 1975-1976. Ampliando un poco más esta explicación y siguiendo a Belin, Oscar Moro (2003) plantea unos problemas que se han venido presentando en torno al dispositivo en las ciencias sociales; a saber, la poligénesis y la gran plasticidad del concepto¹⁰.

Después de hacer un breve recuento sobre el nacimiento del concepto, en adelante se procederá entonces a sentar las bases de lo que será entendido por dispositivo:

Un conjunto decididamente heterogéneo que comprende discursos, instituciones, instalaciones arquitectónicas, decisiones reglamentarias, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales, filantrópicas; en resumen: los elementos del dispositivo pertenecen tanto a lo dicho como a lo no dicho. El dispositivo es la red que puede establecerse entre estos elementos (...) En segundo lugar, lo que querría situar en el dispositivo es precisamente la naturaleza del vínculo que puede existir entre estos elementos heterogéneos (...) Resumiendo, entre esos elementos, discursivos o no, existe como un juego, de los cambios de posición, de las modificaciones de funciones que pueden, éstas también, ser muy diferentes. En tercer lugar, por dispositivo entiendo una especie –digamos– de formación histórica que,

10 Este autor indica: “Aunque la definición foucaultiana de dispositivo haya sido la más influyente en el campo de las ciencias sociales, lo cierto es que el término comenzó a utilizarse en la primera mitad de la década de los setenta de manera autónoma en diferentes campos. Probablemente el primero en usarlo fue Fierre Schaeffer quien, en 1971, refiriéndose a la televisión habló del dispositivo como «*nepiége tendu á l’animal humain pour sa capture en vue d’observation*» (Schaeffer 1971: 158). De manera independiente, en el campo del análisis cinematográfico Jean-Louis Baudry utilizó el término en 1975 para definir el cine como una máquina de dominación simbólica” (Baudry 1975). (Moro, 2003, p. 31).

en un momento dado, tuvo como función mayor la de responder a una urgencia. El dispositivo tiene pues una posición estratégica dominante. (Foucault, s.f., pp. 128-129)

Siguiendo en esta línea, Chirolla agrega:

El dispositivo es la conexión de elementos heterogéneos, la red de engranaje de la disposición entre lo visible y lo enunciable, un “bloque” de Poder-saber. Cuando se establece esta conexión algo se actualiza, algo se emplaza configurándose como real. La heterogeneidad enlazada por tácticas y estrategias, da lugar a una nueva realidad. (1995, p. 165)

Al llegar aquí se hace necesario retomar lo indicado líneas más arriba acerca de la articulación del método genealógico con el dispositivo. Por ejemplo, al señalar que el dispositivo es la red que puede establecerse entre elementos heterogéneos pertenecientes tanto a lo discursivo como a lo no discursivo, a los regímenes de visibilidad que hacen posibles, y que la genealogía proporciona toda una forma, basada en lo documental y en la interpretación, para ingresar en las sendas embrolladas y reescritas a cada momento por las relaciones de poder; entonces se puede comprender que es entre esos variados elementos donde retumban los estrepitosos sonidos de la batalla y donde quedan signadas las heridas de la guerra continuada.

Por otro lado, cada escena –con los diferentes papeles que se pueden representar en ella– que se intenta desenmarañar está rodeada de unos saberes que fueron surgiendo alrededor de las prácticas sociales, aquellos van configurando sus procedimientos para producir la verdad en torno a éstas y viceversa; lo cual pone en juego unos saberes locales y discontinuos con otros más formalizados y homogéneos, reforzando la triada saber-poder-verdad. De esta forma, la genealogía se liga con el concepto de dispositivo; quien posee una posición estratégica dominante, desplegándose a través de él una serie de tácticas sobre los distintos blancos en los que opera, entre ellos: el cuerpo y la población.

III. La sociedad, la institución y la organización productiva

III.1. La sociedad y la institución

El poder se encuentra enmarcado en la sociedad, es producido y reproducido por ésta. El poder se despliega bajo distintas formas, de manera sencilla y continuada, imponiendo sus procedimientos, configurando y reconfigurando sus mecanismos y sus objetos. Tanto la disciplina¹¹ que recae sobre el

11 Más aún y en concordancia con estas delimitaciones, la disciplina, en *El vocabulario de Michel Foucault* (2004) es trabajada a partir de dos de los principales usos dados por este autor: “Uno en el orden del saber (forma discursiva de control de la producción de nuevos discursos) y otro en el del poder (el conjunto de técnicas en virtud de las cuales los sistemas de poder tienen por objetivo y resultado la singularización de los individuos)” (Castro, p. 86).

individuo/cuerpo como la biopolítica que recae sobre la población/especie son tecnologías¹² del poder que se articulan con esa producción de lo real. Respecto a la primera, en *Vigilar y Castigar*, se traza lo siguiente:

El poder disciplinario, en efecto, es un poder que, en lugar de sacar y de retirar, tiene como función principal la de “enderezar conductas”; o sin duda, de hacer esto para retirar mejor y sacar más. No encadena las fuerzas para reducirlas; lo hace de manera que a la vez pueda multiplicarlas y usarlas. En lugar de plegar uniformemente y en masa todo lo que está sometido, separa, analiza, diferencia, lleva sus procedimientos de descomposición hasta las singularidades necesarias y suficientes. “Encauza” las multitudes móviles, confusas, inútiles de cuerpos y de fuerzas en una multiplicidad de elementos individuales –pequeñas células separadas, autonomías orgánicas, identidades y continuidades genéticas, segmentos combinatorios. La disciplina “fabrica” individuos; es la técnica específica de un poder que se da los individuos a la vez como objetos y como instrumentos de su ejercicio. No es un poder triunfante que a partir de su propio exceso pueda fiarse en su superpotencia; es un poder modesto, suspicaz, que funciona según el modelo de una economía calculada pero permanente. (...) (Foucault, 1998, p. 175)

A partir de esta concepción sobre el poder disciplinario se construye la noción de sociedad disciplinaria. En concordancia con ello, Ewald indica lo siguiente: “*Lo importante en la idea de sociedad disciplinaria es la idea de sociedad: las disciplinas crean sociedad, crean un tipo de lenguaje común entre todas las clases de instituciones, hacen posible que una pueda traducirse a la otra*” (1990, p. 165).

En lo referente a esa tecnología regularizadora de la vida como eje de reflexión de la biopolítica, Foucault manifiesta:

(...) Y por otro lado, tenemos una tecnología que no se centra en el cuerpo sino en la vida; una tecnología que reagrupa los efectos de masas propios de una población, que procura controlar la serie de acontecimientos riesgosos que pueden producirse en una masa viviente; una tecnología que procura controlar (y eventualmente modificar) su probabilidad o, en todo caso, compensar sus efectos. Es una tecnología, en consecuencia, que aspira, no por medio del adiestramiento individual sino del equilibrio global, a algo así como una homeostasis: la seguridad del conjunto con respecto a sus peligros internos. Por tanto, una tecnología que sin duda es, en ambos casos, tecnología del cuerpo, pero en uno de ellos se trata de una tecnología en que

12 **Técnica, Tecnología (Technique, Technologie).** Como exponemos en el artículo *Práctica*, las prácticas definen el campo de estudio de Foucault, incluyendo las epistemes y los dispositivos. Las prácticas se definen por la regularidad y la racionalidad que acompañan los modos de hacer. Esta regularidad y esta racionalidad tienen, por otro lado, un carácter reflejo; son objeto de reflexión y análisis. Los términos “técnica” y “tecnología” agregan a la idea de práctica los conceptos de estrategia y táctica. En efecto, estudiar las prácticas como técnicas o tecnología consiste en situarlas en un campo que se define por la relación entre medios (tácticas) y fines (estrategia). Foucault ha utilizado esta terminología y esta conceptualización, en primer lugar, para establecer una metodología del análisis del poder (la disciplina y el biopoder); luego ha extendido esta perspectiva al estudio de la ética. Abordar el estudio del poder en términos de estrategia y de táctica, y no en términos jurídicos, implica analizar el poder como una tecnología (DE3, 229) (Castro, p. 335).

el cuerpo se individualiza como organismo dotado de capacidades, y en el otro, de una tecnología en que los cuerpos se reubican en los procesos biológicos de conjunto. (Foucault, 2002, p. 225)

Se desprende de ello, el que se pueda hablar de una sociedad de normalización; en ésta, la norma es un referente central que circula entre el cuerpo y la población. “*La sociedad de normalización es una sociedad donde se cruzan, según una articulación ortogonal, la norma de la disciplina y la norma de la regulación*” (Foucault, 2002, p. 229). Sin embargo, es preciso señalar que no se puede entender por ello el remplazo cómodo de un tipo de sociedad por la otra; puesto que ello iría en contravía de lo que caracteriza la concepción del poder y al método genealógico mismo.

Dentro de este marco, es posible circunscribir a la institución, componente vital de la sociedad; en este punto, se hace preciso indicar lo que va a ser entendido por institución: “*(...) es todo comportamiento más o menos forzado, aprendido. Todo lo que en una sociedad funciona como sistema de coacción, sin ser enunciado, en resumen, todo lo social no discursivo, eso es la institución*” (Foucault, s.f., p. 132). Por lo anterior, las instituciones son producto de la interacción social, un blanco móvil en donde se producen y operan, fruto de poderes específicos y variados, lo cual configura a las instituciones como sistema de coacción. En y a través de éstas se extienden, circulan y se estatizan los enfrentamientos, sirviendo de conexión, amplificación y ramificación de las relaciones de poder que se pliegan y despliegan socialmente; llevándolas a los niveles más ínfimos, al hacerse capilar y penetrar en los cuerpos, a la vez que se vinculan con las nuevas producciones como la regularización de la vida. En este contexto, se erige una cuestión importante para Foucault “¿Puede extrañar que la prisión se asemeje a las fábricas, a las escuelas, a los cuarteles, a los hospitales, todos los cuales se asemejan a las prisiones?” (1998, p. 230).

Es preciso señalar entonces algunas relaciones entre las instituciones y las organizaciones, y establecer unas distinciones entre éstas. Como producto social, la institución es considerada como un sistema que coacciona el comportamiento del individuo, el cual es socialmente aprendido. Por su parte, las definiciones más comunes alrededor de la organización dan cuenta de un ente social creado intencionalmente, en torno al cual se reúne un grupo de personas y una serie de recursos materiales para desarrollar un objeto común. Si bien ambos conceptos son producto de la interacción social, estos son concebidos bajo distintos órdenes, aunque estrechamente vinculados. Por ejemplo, la organización es vista como un ente creado intencionalmente, mientras que la institución desborda este marco, dado que ni la intención ni lo racional son un imperativo para ésta; aún más, la institución no requiere necesariamente de un ente para existir. Además, múltiples instituciones podrían provenir de otros horizontes y cruzar transversalmente a la organización,

al igual que variadas instituciones podrían ser producidas dentro de ella y traspasar sus difusas fronteras. No obstante, la organización también puede ser vista como un sistema que coacciona y que es aprendido socialmente, sin que se presente la expresa necesidad de ser enunciada o visibilizada.

En síntesis, estos conceptos –disciplina, sociedad disciplinaria, biopolítica, sociedad de normalización, institución– se hacen relevantes a la hora de abordar a las organizaciones desde esta perspectiva del poder, sobre todo por el interés de indagar por la microfísica de ésta y por sus manifestaciones. Con esta condición se hace pues ineludible establecer un puente entre esta mirada que se hace de las instituciones y su estrecha conexión con las organizaciones y los distintos abordajes que desde otros enfoques se han hecho de ésta.

III.2 Las organizaciones productivas

Para comenzar, varios son los autores que en el ámbito económico y administrativo han abordado la idea según la cual que la sociedad actual es una sociedad donde prevalecen las organizaciones; es decir, entre las organizaciones se forma todo un entramado, una red que posibilitaría un abordaje mucho más amplio de las cuestiones organizacionales. Por un lado, aparece Drucker (1993), que en su libro *la Sociedad Postcapitalista* destina un capítulo para este punto. Por el otro, Hebert A. Simon (1991), en su artículo “Organizaciones y mercados”¹³ señala la pertinencia de hablar de economías organizacionales y no de economías de mercado como se viene haciendo hasta el momento, entre otros aspectos. Incluso, se podría mencionar a Weber cuando indica las premisas básicas del capitalismo moderno:

Existe el capitalismo dondequiera que se realiza la satisfacción de necesidades de un grupo humano, con carácter lucrativo y por medio de empresas, cualquiera que sea la necesidad de que se trate; especialmente diremos que una explotación racionalmente capitalista es una explotación con contabilidad de capital, es decir, una empresa lucrativa que controla su rentabilidad en el orden administrativo por medio de la contabilidad moderna, estableciendo un balance. (1964, p. 236)

13 La cita completa es como sigue “*Las economías de la sociedad industrializada moderna pueden ser denominadas más apropiadamente como economías organizacionales que economías de mercado. Por esto, aún las economías capitalistas conducidas por el mercado necesitan una teoría de las organizaciones tanto como necesitan una teoría sobre los mercados. Los intentos de la nueva economía institucional para explicar el comportamiento organizacional solamente en términos de agencia, información asimétrica, costos de transacción, oportunismo y otros conceptos tomados de la economía neoclásica, ignoran los mecanismos organizacionales claves tales como autoridad, identificación y coordinación y por ende son seriamente incompletos*”. El artículo al que se hace referencia es “Organizaciones y mercados”, conclusiones párrafo 1. (Simon, 1991, pp. 25-44)., Traducción libre, documento electrónico.

En este contexto, es relevante plasmar lo que algunos autores han considerado respecto a la configuración como objeto de estudio de las organizaciones. Por ejemplo, Drucker (1993), advierte que antes de 1950 en ninguna parte se hablaba de la organización, señalándola como un nuevo aspecto constitutivo de la realidad que afectaba directamente la vida en sociedad, y que solamente es a partir de dicha época que se comienza a consolidar como un concepto integrador. Se deriva de lo anterior que no se conceptualice como organización y muchas veces sea reemplazado por el término corporación o por el de empresa.

Otra aproximación es la que hace Luhmann, quien plantea que se han generado imprecisiones por su cercanía con conceptos tales como orden y organismo, lo cual se evidencia en los conceptos de Estado y Economía; además señala que se debe retroceder unos 150 ó 200 años para acercarse a una imagen relativamente clara de las organizaciones. Concluye diciendo que la organización es la realización de la autoridad o de la producción (Luhmann, 1997). El mismo autor traza el progreso del estudio sobre las organizaciones como sigue:

1) *Se separan la teoría de la organización y la teoría de la sociedad (...)* 2) En relación con el tema particular de la organización, pueden separarse los problemas principales de investigación organizacional –sociológica y de administración de empresas– *La sociología de la organización* ya no se ocupa más de la patología de la autoridad o de la patología de la organización misma. A la organización formal, es enfrentada la organización informal. A la descripción oficial de metas y relaciones se contrastan las formas de comportamiento y actitudes reales (...) 3) *La investigación organizacional de economía de la empresa* se basa, a diferencia de la sociología de la organización, en una comprensión del problema totalmente distinta. Está interesada en la relación entre organización y decisión. (...) (1997, pp. 5-6)

Por su parte, Hatch (1997), sintetiza en cuatro perspectivas el abordaje de la teoría organizacional; a saber, la clásica que es ubicada en las proximidades de 1900, la moderna centrada en los años cincuentas, la simbólica-organizativa cercana a la década de los ochentas, y la posmoderna que comienza a tener injerencia en los noventas¹⁴. Como se puede ver son diversas las concepciones que acompañan la teoría organizacional, tanto en su emergencia y evolución, como campo de estudio, como en los variados enfoques desde donde es construida. Lo anterior, por ejemplo, da cuenta del creciente interés que han tenido las ciencias sociales por la organización, lo cual se ha manifestado en la ampliación del saber-hacer administrativo; a la vez que permite preguntarse por

14 Para profundizar en estos aspectos se recomienda revisar *Teoría de la Organización, Perspectiva simbólica, moderna y posmoderna* de Mary Jo Hatch.

las implicaciones que ello ha tenido en el accionar de los diversos agentes que convergen en la organización.

Ahora bien, después de este breve esbozo sobre la idea de una sociedad de las organizaciones, la evolución del concepto de organización y algunas de sus perspectivas más representativas a la hora de estudiar el fenómeno organizacional, es preciso hacer algunas consideraciones sobre dicho concepto. Para ello, se toma lo planteado por Drucker:

Una organización es un grupo humano compuesto de especialistas que trabajan juntos en una tarea común. A diferencia de la sociedad, la comunidad o la familia –que son agrupaciones sociales tradicionales– la organización se diseña adrede y no se funda ni en la naturaleza psicológica del hombre ni en la necesidad biológica. Y sin embargo, siendo una creación humana está destinada a perdurar, quizá no para siempre, pero sí durante un período considerable. (Drucker, 1993, p. 54)

De lo anterior se desprenden varios asuntos importantes. Al ser un grupo humano compuesto de especialistas a los cuales los une una tarea común, se deja por sentado el carácter social de la organización –esto es reforzado cuando se señala que su fundación no se debe ni a la naturaleza psicológica, ni biológica–; al tiempo que se indica un tipo de filiación basado en el saber-hacer de las personas que posibilita la concreción de una serie de funciones encaminadas a cumplir un objetivo común. También se advierte una diferenciación con la sociedad, la comunidad y la familia; esto se debe principalmente al diseño intencional y a los fines conscientes que se le adjudican a la organización.

Otra visión de la organización es la que se presenta desde la perspectiva simbólica, dicha postura es sintetizada por Muñoz, en el prólogo del texto *Administración y Pedagogía* de Aktouf, como sigue:

Pues, para los partidarios de esta corriente, la “realidad” organizacional se percibe como el sistema social de representaciones a partir del cual los miembros de una organización interpretan su mundo y actúan en consecuencia. Relativizo la palabra “realidad” porque bajo esta perspectiva simbólica, las organizaciones no existen propiamente como cosas concretas u objetivas. Constituyen una convención simbólica en continua actualización. (Aktouf, 2000, pp. 13-14)

Esta concepción a diferencia de la anterior centra su interés en lo simbólico; es decir, no en las organizaciones como algo concreto u objetivo, sino que más bien enfatiza en el sistema social de representaciones que sirven como referente a los miembros de una organización para interpretar el mundo; allí la interacción de los hombres permite la actualización del sistema y de las convenciones simbólicas. Lo dicho, implícitamente enmarca a la organización como un espacio en el que se coacciona a sus miembros tanto en la interpretación como en su accionar.

Lo precedente puede ser complementado por Chanlat¹⁵, quien retomando los planteamientos hechos por Saint-Simon –aunque en un contexto diferente–, hace referencia a algunos hechos que acontecen en la organización y que se relacionan estrechamente con la disposición de las personas y de las cosas, procurando por unos fines enmarcados en la organización. Lo anterior es agrupado en las dos expresiones siguientes: la administración de las cosas y el gobierno de las personas. La primera concentrada en la ciencia, en la tecnología y en la técnica, en la explicación de las relaciones y en la repetitividad de éstas, en los números y en las fórmulas, en la universalidad, en la exactitud, en la demostración, en el rigor y en el espíritu de la geometría. La segunda, enfocada en la sabiduría, en las ciencias sociales y en la filosofía, en la creación de artes y el desarrollo de habilidades, en la comprensión del sentido de lo acaecido en la organización, en las palabras y los símbolos, en la particularidad y en la especificidad, en la equidad, en la argumentación, el discernimiento, la emoción y el espíritu de la belleza¹⁶.

Estas tensiones llevan, por ejemplo, la carga de lo humano y su posición dentro de la organización: las jerarquías, el hombre como un medio –un recurso–, un fin o ambos; de esto se desprende, entre otras cosas, la distinción hecha entre administrar las cosas y gobernar las personas. De igual forma, se debe considerar que la organización es un producto social que se pone por encima de los hombres mismos condicionando sus actuaciones; incluso traspasando sus propios espacios al interactuar con otro tipo de organizaciones y personas. Lo antes dicho, a modo de ilustración, se concretiza en el campo del derecho con la distinción entre la persona jurídica y la persona natural, lo que da cuenta de la emergencia de la entidad; tal distinción es fundamental para la contabilidad cuando se considera el nacimiento de la partida doble.

En concordancia con todo lo anterior, se hace pues necesario distinguir a las instituciones de las organizaciones, a la vez que se pide observar sus estrechas relaciones. Igualmente, se debe aclarar que cuando se alude al término organizaciones productivas, es para precisar mucho mejor a qué tipo de organizaciones se hace referencia; es decir, que al hablar de éstas se apunta a todo ese tipo de instituciones que reúnen personas y cosas, y las disponen para un objeto específico. A partir de dicha relación se construye una serie de significados que complejizan mucho más a las organizaciones. Pero éstas también deben recuperar esa visión de la institución como coerción y comportamiento más o menos forzado y aprendido. De allí que agregar lo

15 Este párrafo fue construido tomando como referencia las anotaciones de la primera clase del seminario Introducción a las Ciencias Humanas, dictado por Alain Chanlat en agosto de 2006, en la Maestría en Ciencias de la Administración, dada por EAFIT.

16 Aunque en las notas se encuentra Belleza, es recomendable entender por esto Fineza; puesto que esta se deriva de la palabra *finesse*.

productivo sea para hacer hincapié en esa relación con el poder que produce, y no solo con ese poder represivo del que hasta ahora se han valido los distintos esquemas para analizar el poder; de igual forma se busca vincular este concepto con la sociedad disciplinaria, las disciplinas, las sociedades de normalización y la biopolítica tal como se describieron líneas más arriba.

IV. La contabilidad

En esta parte del escrito se indagará por eso que habitualmente es concebido como la contabilidad. Para ello se acude a su historia y a uno de los momentos cumbres que la puso en otra dimensión y al servicio principal de los mercaderes; aunque es preciso advertir que no eran los únicos en hacer uso de ella. Además, se esbozará la importancia que ha tenido la partida doble para Occidente, lo cual especialmente se evidencia en el orden que ha configurado y la imagen que ha construido de las distintas organizaciones. Por último, se hará mención a la tensión presente en el campo de la historia de la contabilidad.

En general, los historiadores conceden gran importancia a la Edad Media; en esta época algo se actualizó. Son muchas las causas que se consideran como determinantes para explicar lo acontecido; como muestra de ello, Crosby expone que la ventaja inicial de los europeos radicaba en la *mentalité* y pone en cuestión la respuesta clásica que apuntaba a la ciencia y a la tecnología. Al respecto, este autor advierte lo siguiente:

Durante la baja Edad Media y el Renacimiento apareció en Europa un nuevo modelo de realidad. Un modelo cuantitativo empezaba justo a desplazar al viejo modelo cualitativo. Copérnico y Galileo, los artesanos que aprendieron por su cuenta a fabricar buenos cañones uno detrás de otro, los cartógrafos que trazaron los mapas de las costas que acababan de descubrirse, los burócratas y los empresarios que administraban los nuevos imperios y las compañías de las Indias Orientales y Occidentales, los banqueros que ordenaban y controlaban los torrentes de riqueza recién adquirida...toda esta gente, al pensar en la realidad, empleaba términos cuantitativos con mayor constancia que cualquier otro miembro de su especie. (Crosby, 1998, p. 10)

Es en este contexto donde la contabilidad es resignificada; es decir, en algún punto entre el siglo XIII y el siglo XV¹⁷, la mecánica de la contabilidad

17 Una cuestión relacionada con el nacimiento de la partida doble es tratada por Hernández en el artículo “Reflexiones sobre la naturaleza y los orígenes de la contabilidad por partida doble”. Éste indica que la primera contabilidad de la que existe certeza, llevada por partida doble, es la de los Massari de Génova del año 1340; sin embargo, plantea que el primer Libro Diario conocido era el de Andrea Barbarigo iniciado el 2 de enero de 1430, aunque en realidad correspondería al año 1431, según la costumbre veneciana (Hernández, 2006, pp. 46-47). Esto reafirma la idea sobre la dificultad de dar una fecha exacta para la partida doble; también muestra el problema de la conceptualización, al advertir, por ejemplo, que el uso del Libro Diario es algo fundamental para considerar que una contabilidad es llevada por el método de la partida doble.

se actualizó: de la partida simple se pasó a la partida doble¹⁸. Es a finales del siglo XV, en 1494, que sale publicado el Tratado de Contabilidad de Pacioli, en éste se presenta y explica la partida doble a la usanza veneciana; no obstante, es Cotrugli¹⁹ quien primero publica un libro sobre este tema, apareciendo en 1458, aunque el texto permaneció inédito hasta 1573, pasando prácticamente inadvertido hasta el siglo XIX.

Lo anterior se ha manifestado en la configuración histórica de la contabilidad, autores como Vlaemminck, Littleton, Hernández, dan cuenta de ello. Por ejemplo; el primero señala el paralelismo existente entre la economía y la técnica de las cuentas; mostrando, a partir de la evolución económica, el desarrollo que han tenido las diferentes formas de registro, a saber: el memorial, la partida simple y la partida doble (Vlaemminck, 1961). Mientras que Littleton (1979) se pregunta por qué la contabilidad por partida doble se desarrolló en la Italia del siglo XIV más que en Grecia o en Roma y enuncia siete antecedentes esenciales para el desarrollo de la partida doble. Por su parte, Hernández (2006), indica que las anotaciones contables se adecuaron a dos finalidades fundamentales, una enfocada a la relación entre los agentes y los principales, referida a los bienes y haciendas confiados por estos a aquellos; y otra, centrada en la marcha global de los propios negocios o actividades, derivando de esta última la partida doble.

En concordancia con lo expuesto líneas más arriba, se hace necesario establecer una delimitación de la partida doble; no sin antes advertir, como lo indica Hernández (2006, pp. 41-52), que la partida doble no puede ser pensada únicamente como una idea en abstracto, de donde plasma la necesidad de distinguirla en su concepto, en su instrumentación y en los requisitos formales que conlleva su habitual utilización. En el primero, señala la dualidad de las anotaciones, lo cual conlleva a un asiento por un mismo importe en el debe y en el haber, lo anterior, es efecto de considerar las operaciones en un doble aspecto que viene dado por la realidad; también, se advierte la presencia de un juego completo de cuentas que esté en la capacidad de abarcar las operaciones realizadas por el dueño de los libros o parte de éstas y; sin que éste tenga que intervenir de forma directa en el juego contable, posibilitando la separación entre la persona física y la persona moral. En el segundo, plantea este autor que es fundamental el empleo de los libros diario y mayor –fechas, suma de las columnas, numeración de folios, etc. –; asimismo, el uso de una moneda como patrón de medida, entre otras cuestiones. Por último, señala una serie de

18 La razón para optar por esta época es que esta última ocupa una posición dominante en el campo de la historia de la contabilidad, lo cual da pistas alrededor de esta práctica social.

19 Para profundizar en este tema ver: “*Benedetto Cotrugli, precursor de Pacioli en la exposición de la partida doble*” (Hernández, 1992).

requisitos relacionados con la llevanza de los libros, las tachaduras, las páginas y los espacios en blanco, los errores.

De allí que la partida doble pueda ser considerada como “*el sistema de reglas que permiten representar el hecho socio-económico y convertirlo en el hecho contable. Como lo han planteado otros autores, la contabilidad es la racionalidad con la que se calcula el movimiento del capital*” (Ospina, 2006, p. 164).

En relación con esto, la emergencia y la consolidación de la partida doble articulan otras lógicas a la organización productiva; aquella adquiere relevancia sobre todo por la noción de orden²⁰ que posibilita en la organización. Dicha postura es reafirmada por Vlaemminck en la siguiente apreciación:

La aparición de los primeros sistemas de cuentas distintos de la partida simple es consecuencia lógica de la puesta en práctica de esta inquietud de orden y de sus corolarios: la identificación y la clasificación. Cuando más tarde aparezca la cuenta de Pérdidas y Ganancias en el detalle de los resultados de todos los aspectos de la actividad de la empresa, identificándolos y clasificándolos, será también la gran idea de Orden de la organización científica la que presida la culminación del método contable. (1961, pp. 74-75)

De este modo se da cuenta y razón de la organización productiva, al ser reticulada a través de las cuentas y apoyada en ese sistema de reglas que es la partida doble. El juego completo de cuentas que constantemente se despliegan y repliegan; ocupan posiciones estratégicas y se expanden por los espacios más ínfimos de la organización: cuantificando las cualidades y cualificando las cantidades. Además, el vínculo obligacional que se presenta entre la organización productiva y los terceros se hace manifiesto en la cuenta, y por ende en la partida doble; lo cual se percibe en los “preceptos” que ella ha ido insertando, por ejemplo, el débito –debe, cargo– o el crédito –haber, abono– o el activo, el pasivo, el patrimonio, los ingresos, los costos y los gastos. Al mismo tiempo, el método contable al usar el instrumento de la cuenta -asentados en los libros- permite identificar, clasificar y servir de medio probatorio al maremágnum de operaciones realizadas por una organización; entre otros aspectos.

Haciendo referencia a esto y aludiendo a la importancia de la contabilidad, Bartolomé Salvador de Solórzano, primer escritor de un tratado de contabilidad por partida doble en español, en el prólogo del *Libro de Caxa y Manual de Cuentas de Mercaderes y otras Personas*, con la *Declaración della en 1590*, anota lo siguiente:

Es de tanta importancia y momento la buena cuenta, que sin ella con grandissima dificultad se podría gobernar el mundo, porque por ella se entienden todos los hombres del, assi en la cuenta y razón de sus estados y haciendas, tratos y negocios, compras y ventas, como en todo lo demás que se les ofrece...Y assi, los que sobre ella han escrito dizen que la cuenta es señora de todas las demás artes y ciencias, porque

20 Por esto se entiende: “*La disposición metódica, útil y armoniosa de cosas clasificadas con regularidad, con vistas a conseguir un funcionamiento racional*” (Vlaemminck, pp. 74-75).

todas la han menester, y ella no ha menester a nadie. Y para una de las cosas más principales que se aprende (y también leer y escribir) es, para saber tener todos los que quieren la cuenta y razón de sus haziendas y de las agenas que tienen a su cargo por buen estilo y orden, porque sin estas tres artes de leer, escribir y contar, en ninguna manera podría alcanzar a saberlo. (Tua, 1995, pp. 158-159)²¹

Se han abordado hasta aquí algunas posturas tradicionales sobre la historia de la contabilidad. En general, estas perspectivas han enmarcado a la contabilidad bajo un carácter económico, haciendo énfasis en las relaciones que se sostienen entre la contabilidad y el capitalismo a través de la partida doble; también cabe señalar que se parte de un supuesto básico acerca del progreso, de allí que la partida doble sea considerada como “mejor” que sus predecesoras. A diferencia de ésta, emerge la historia crítica de la contabilidad, la cual pone en cuestión varios de los puntos cardinales de la otra postura; el progreso y la búsqueda de los orígenes de la contabilidad, la partida doble como único método de representación contable, entre otros aspectos (Quinche, 2006). Es importante anotar que en esta perspectiva es donde han sido clasificados los desarrollos hechos en contabilidad a partir de la obra foucaultiana; de ello se desprende que en la última parte de este texto se haga otra aproximación sobre dicha práctica social.

V. Poder, organización productiva y contabilidad – Consideraciones finales–

Este acápite es ante todo un ensayar. Su eje hace referencia principalmente a los lazos presentados entre el poder, la organización productiva y la contabilidad, enmarcados en una concepción estratégica del poder, pretende desplegarse por algunos elementos del dispositivo y las conexiones existentes con la contabilidad.

Antes de iniciar con las cuestiones propuestas es conveniente aproximarse a otro asunto: la contabilidad como práctica social. Principalmente, las prácticas sociales²² se definen por la regularidad y la racionalidad que acompañan los distintos modos de hacer; esta dinámica, las lleva luego a constituirse en objetos de estudio, al pasar al campo de la reflexión y el análisis sistemáticos. En este sentido, la historia de la contabilidad, en general, ha dado cuenta de una práctica asociada al mercader: a sus problemáticas, a sus ritmos, a las reglas

21 Es necesario anotar que Tua toma la cita directamente del Texto de Bartolomé Salvador de Solórzano y que dicho libro data de 1590; por eso la forma en la que se encuentra escrito.

22 De ello da cuenta, por ejemplo, la inserción de los términos “técnica” y “tecnología” y el énfasis que hacen sobre la idea de práctica, a partir de la consideración de los medios y los fines. Lo anterior se puede profundizar en: (Castro, 2004, pp. 335-336).

que normalizan su actividad, etc.; la regularidad de este modo de hacer se ha ido enmarcando especialmente allí, aunque no es el único ámbito.

Igualmente, esta práctica ha ido actualizando ciertas ideas respecto al orden, las cuales se encuentran mediadas por unos instrumentos de representación como las cuentas, y soportadas sobre una innumerable base de registros cuantitativos y cualitativos; que además se hacen manifiestas en los informes contables, al mostrar preferentemente lo que se tiene y lo que se ha ganado en unos tiempos determinados. También, es un indicio del tipo de representación que puede llegar a hacer la contabilidad de la organización productiva, sobre todo si se consideran unas estrategias volcadas hacia unos cuerpos económicamente útiles y, cada vez menos políticos. Lo anterior, entre otras cosas, dejaría entrever otras racionalidades que podrían acompañar y circunscribir a la práctica contable.

Por otro lado, a través de las disciplinas se conecta el saber con el poder, sus relaciones producen objetos de saber, al tiempo que objetos de poder. La producción de verdad es enlazada en este juego. La disciplina es una tecnología que fabrica individuos; un mecanismo que desagrega el cuerpo para analizarlo hasta en lo más mínimo, lo recompone luego para encontrar sus particularidades y así poder clasificarlos. Lo anterior, por paradójico que parezca, posibilita comparar, diferenciar, jerarquizar, homogeneizar y excluir; en otras palabras, normalizar. En este sentido, el poder disciplinario es un poder multiplicador, su eficiencia radica en retirar mejor y sacar más; en un juego múltiple de referencias y auto-referencias endereza conductas y encauza complejas multitudes.

Esta forma en la que opera el poder advierte, entre otras cosas, la configuración de una sociedad disciplinaria que condiciona a las organizaciones productivas; a medida que este tipo de institución se va entronizando en las relaciones sociales comienza a consolidarse como condicionante de la sociedad. Se vincula con esto, por ejemplo, la constante incitación que se da desde estas instituciones hacia la construcción de lo normal. En este contexto, las tecnologías coadyuvan, por un lado, a diseminar por todo el entramado social un conjunto de estrategias, y por el otro, a inscribir esas relaciones de poder en los cuerpos y la población.

Sobre lo precedente se erige una cuestión: ¿es posible articular a la contabilidad con la normalización? Es posible que la contabilidad pueda ser vista desde allí, entre otras cosas, porque a través de ésta y sus métodos, se hacen ciertas representaciones de las organizaciones productivas. En este orden de ideas, las organizaciones son fragmentadas por las cuentas – personales e impersonales–, mediante su despliegue y repliegue se recorren los diversos aspectos que las componen, a la vez que se les impone un orden. Además, las cuentas permiten ir generando un historial para esos fragmentos,

configurando así la memoria de la organización; esa vinculación con el tiempo posibilita conocer, distinguir, operar y controlar dichos segmentos por aparte o por agrupaciones, a la vez que permite hacer una síntesis de la organización productiva.

Entonces, el uso sistemático de las cuentas va configurando unos dominios a partir de los cuales se puede comparar, diferenciar y establecer unas reglas a seguir; además, sirviendo como referente para los actos y las conductas de los individuos, tales campos van constituyendo eso que se denomina como lo normal. La representación que se hace desde la contabilidad permite detallar las actividades de los hombres en los procesos de las organizaciones; a partir de lo que es reconocido y enmarcado en esos dominios, se puede construir una media o un óptimo que las personas en las diversas actividades deben alcanzar. Esta valoración, consistente en medir y en jerarquizar los actos y las conductas, termina por distinguir un adentro y un afuera de la norma; basándose para ello, en una regularización que toma como referente la distinción entre sus componentes, lo cual rompe con la perspectiva jurídica del poder, principalmente centrada en lo permitido y lo prohibido de los actos y las conductas de los hombres.

En este contexto se circunscriben los planteamientos esbozados en el artículo “La contabilidad y la construcción de la persona gobernable” (Miller, P., y O’leary, 2009). Los autores, en lugar de ahondar en los habituales refinamientos teórico-técnicos asociados al progreso de la contabilidad y su precisión, abordan el surgimiento de los presupuestos y los costos estándar desde una gestión sociopolítica, entre los años 1900 y 1930, encaminada a la construcción de unos individuos eficientes y maleables, siendo la norma algo esencial para ello²³. De allí que se indique,

El presupuesto y costeo estándar proporcionaron un marco teórico y una técnica novedosa que sirvieron para hacer evidentes las ineficiencias de los individuos dentro de la empresa. En indagaciones rutinarias sobre los despilfarros o la ineficiencia en el empleo de recursos humanos, financieros y materiales, el presupuesto y costeo estándar complementaron las preocupaciones tradicionales de la contabilidad con aspectos como la fidelidad y la honestidad de las personas. La contabilidad de costos estaría ahora en capacidad de ocuparse de las personas y otorgarles cierta responsabilidad relacionada con los estándares establecidos para el desempeño. Con este paso, la contabilidad extendió de manera significativa su dominio, insertando al individuo en una red de prácticas de cálculo que buscan no sólo la gestión operativa sino la eficiencia. (Miller y O’leary, 2009, p. 135)

23 Sin embargo, es importante anotar aquí las críticas hechas por Armstrong al trabajo de Miller y O’leary, tanto en su concepción teórica como metodológica de la obra foucaultiana. Para profundizar en ello, se invita al lector a mirar el artículo de Armstrong, P. (1994). The influence of Michel Foucault on accounting research. *Critical perspectives on accounting*, No 5, 25-55.

Desde este marco, la normalización hace referencia a la regulación de la vida, al despliegue de unas tecnologías que recaen sobre los cuerpos y las poblaciones. Al ser la contabilidad articulada con ello, se posibilita la penetración en unos nuevos dominios, los cuales permiten la constante actualización de sus conceptos, de su instrumentación y de las reglas que se encuentran asociadas a ella. Aún más, en la interacción con esas diversas prácticas, la contabilidad se refuerza y apuntala; estas relaciones posibilitan la configuración de unas retículas cada vez más finas y precisas que se hacen palpables con las cuentas, permitiendo valorar los distintos aspectos organizacionales. De allí que, por ejemplo, la contabilidad pueda ser considerada como una gran máquina de inventariar el mundo. Igualmente, al producir mediante las cuentas ciertos tipos de representaciones, se terminan por plasmar unas huellas sobre las memorias de las organizaciones productivas; lo que a su vez permite conectarlas con unas prácticas cada vez más actualizadas y precisas de las actividades de los hombres en la organización. De este modo, contribuye la contabilidad a una coacción que es concordante con las estrategias en contienda y con las premisas de las organizaciones.

Además, las relaciones entre contabilidad y organización productiva se pueden extender un poco más; sobre todo, si se considera la consolidación de una sociedad de las organizaciones. Y se advierte además que la contabilidad es una práctica transversal a toda organización racional, muy ligada a los fenómenos que allí acaecen, como es el caso de la burocracia, por mencionar tan solo uno. Lo dicho, permite llevar tales relaciones a otros campos, por ejemplo, al tipo de lenguaje que posibilita la contabilidad y a las representaciones que sobre los distintos aspectos de lo organizacional produce y reproduce; lo que trae como consecuencia que las organizaciones pueden ser traducidas entre sí. Muestra de ello, es la síntesis realizada por la cuenta de pérdidas y ganancias, en la contabilidad por partida doble y, la conexión que posibilita entre este tipo de instituciones; o la integración que es posible hacer mediante las cuentas de nómina –totalizadoras e individualizadoras– y el cruce respectivo con otras organizaciones productivas, como las que tienen por objeto la salud.

Pero estos no son los únicos casos, la contabilidad se encuentra en capacidad de hacer unas topografías mucho más completas. Las cuentas han ido configurando una compleja red que cierra sobre las organizaciones; dicha retícula contribuye a precisar el reconocimiento, la posterior revelación y el control de los diversos aspectos organizacionales, se constituyen así, unos nuevos blancos para el saber. Por lo tanto, se abre la posibilidad de usar otros parámetros de ordenación –identificación, clasificación–, cuantificación –medición y valoración– y registro de lo que allí acontece; al igual que otros parámetros de revelación y control. Además, se pueden conjugar y coordinar

las diferentes formas de aprehensión que se han ido desarrollando, junto con los instrumentos utilizados para tales fines; asociándose también a esto, un conjunto diverso de reglas y procedimientos que terminan por regular esa captura, su revelación y control.

En referencia con esto se puede señalar lo siguiente:

Los hospitales del siglo XVIII han sido en particular grandes laboratorios para los métodos escriturarios y documentales. El cuidado de los registros, su especificación, los modos de transcripción de los unos a los otros, su circulación durante las visitas, su confrontación en el curso de las reuniones regulares de los médicos y de los administradores, la transmisión de sus datos a organismos de centralización (ya sea en el hospital o en la oficina central de los hospicios), la contabilidad de las enfermedades, de las curaciones, de los fallecimientos al nivel de un hospital, de una ciudad, y en el límite de la nación entera, han formado parte integrante del proceso por el cual los hospitales han estado sometidos al régimen disciplinario. Entre las condiciones fundamentales de una buena “disciplina” médica en los dos sentidos de la palabra, hay que tener en cuenta los procedimientos de escritura que permiten integrar, pero sin que se pierdan, los datos individuales en unos sistemas acumulativos; hacer de modo que a partir de cualquier registro general se pueda encontrar un individuo y que, inversamente, cada dato del examen individual pueda repercutir en los cálculos de conjunto. (Foucault, 1998, pp. 194-195)²⁴

Lo anterior, es preciso recordarlo en relación con la emergencia de las sociedades disciplinarias, en los siglos XVII y XVIII, con lo cual se reconoce la configuración y la movilidad de las tácticas y las estrategias en el campo de batalla; y con ello, la relevancia que van adquiriendo el cuerpo y la población como bloques de saber. Por consiguiente, se advierte uno de los abordajes que se pueden hacer de la contabilidad en una institución como la hospitalaria; al procurar dar cuenta y razón de ésta, al hacer un seguimiento de los métodos documentales usados, al indagar por las normas asociadas a estas prácticas, entre otros aspectos. De ahí que se abra la posibilidad de explorar, por ejemplo, en las distintas maneras que se han ido instaurando para capturar y revelar una diversidad de aspectos concernientes a las organizaciones, entre otras cuestiones.

Además, se indica como condición fundamental de una buena “disciplina” – en este caso la medicina, aunque se podría rastrear en otras disciplinas– que dichos registros se encuentren articulados con procedimientos y con sistemas que estén en capacidad de individualizar, acumular e integrar la información producida en los diferentes niveles de la organización; al tiempo que permitan

24 En este punto, cabe indicar que en *Vigilar y castigar. El nacimiento de la prisión*, aparecen varias citas que hacen algún tipo de alusión a la contabilidad; algunas de éstas son directas (Páginas: 143, 149, 185, 227, 252, 254), mientras que en otros pasajes se pueden establecer unas relaciones menos directas (Páginas: 152, 164, 211), por mencionar algunas. Por otro lado, en *Historia de la Sexualidad –la voluntad de saber–* también se alude a la contabilidad (Páginas: 11, 15 y 33).

la transmisión de datos hacia organismos de centralización –regional, nacional (o supranacional, hoy día), los cuales podrían pertenecer tanto al orden público como al privado– que se encuentran en la capacidad de descifrar y volver a cifrar la diversidad de datos que llegan a ellos. Enlazado a esto, aparecen una serie de tensiones entre los agentes que producen esas capturas y entre los que las controlan; los informes contables dan cuenta de tal situación. De esto se puede inferir, por ejemplo, que la regulación es producto de esas luchas; de allí que ésta sea concordante con las posiciones que se ocupan y los objetivos estratégicos que se despliegan y se procuran mantener en la sociedad.

(...)

Referencias bibliográficas

- Agamben, G. (2005, Octubre). *¿Qué es un dispositivo?* Extraído el 30 de Mayo de 2009, de Caosmosis: http://caosmosis.acracia.net/wp2pdf/texto_de_caosmosis.pdf
- Aktouf, O. (2000). *Administración y Pedagogía*. Medellín: Fondo editorial Universidad EAFIT.
- Armstrong, P. (1994). The influence of Michel Foucault on accounting research. *Critical perspectives on accounting*, 5, 25-55.
- Castro, E. (2004). *El vocabulario de Michel Foucault*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes Editorial.
- Chirolla, G. (1995). Imagen-control: Foucault y Virilio. En *Pensar a Foucault* (pp. 153-170). Bogotá: Ediciones Antropos.
- Crosby, A. (1998). *La medida de la realidad. La cuantificación y la sociedad occidental, 1250-1600*. Barcelona: Crítica.
- Deleuze, G. (1987). *Foucault*. Barcelona: Paidós.
- Drucker, P. (1993). La sociedad de las organizaciones. En P. Drucker. *La sociedad Postcapitalista* (pp. 54-75). Barcelona: Norma.
- Eribon, D. (1995). *Michel Foucault y sus contemporáneos*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Ewald, F. (1990). Un poder sin un afuera. En E. Balbier, G. Deleuze, y otros (Ed.). *Michel Foucault, filósofo* (pp. 164-169). Barcelona: Gedisa.
- Fernández, J. M. (1977). *Teoría económica de la contabilidad* (9ª ed.). Madrid: ICE.
- Foucault, M. (2007). *Historia de la sexualidad. 1- La voluntad de saber* (31ª ed.). México: Siglo XXI.
- Foucault, M. (2002). *Defender la sociedad. Curso en el College de France (1975-1976)* (2ª ed.). México: FCE.
- Foucault, M. (1998). *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión* (27ª ed.). México: Editorial siglo XXI.
- Foucault, M. (1992). *Microfísica del poder* (3ª ed.). Madrid: La piqueta.
- Foucault, M. (1983). *La verdad y las formas jurídicas*. México: Gedisa.
- Foucault, M. (1991.). *Saber y verdad*. Madrid: La piqueta.
- Franco, R. (2007). La contabilidad como un saber estratégico. En GECUA (Ed.), *Memorias XIX Congreso Nacional de Estudiantes de Contaduría Pública* (pp. 47-65). Medellín: Lealon.
- Hatch, M. (1997). Teoría de la Organización, *Perspectiva simbólica, moderna y postmoderna* [Versión electrónica]. Editorial Oxford University Press.
- Hernández, E. (1992). Benedetto Cotrugli, precursor de Pacioli. *Cuadernos de estudios empresariales* [Versión electrónica], 2, 87-99. Extraído el 8 de julio, 2009, de <http://revistas.ucm.es/emp/11316985/articulos/CESE9292110087A.PDF>
- Hernández, E. (2006). Reflexiones sobre la naturaleza y los orígenes de la contabilidad por partida doble. *Contaduría Universidad de Antioquia*, 49, 23-56.

- Larrinaga, C. (1999). Perspectivas alternativas de investigación en contabilidad: una revisión. *Revista de contabilidad*, 3(2), 103-131.
- Littleton, A. (1979). Los antecedentes de la contabilidad por partida doble. En M. Chatfield, *Estudios contemporáneos sobre la evolución del pensamiento contable* (pp. 25-34). México: Ediciones Contables y Administrativas.
- Luhmann, N. (1997). *Organización y decisión. Autopoiesis, acción y entendimiento comunicativo*. Santiago de Chile: Anthropos.
- Miller, P., y O'leary, T. (2009). La contabilidad y la construcción de la persona gobernable. En M. Gómez y C. M. Ospina (Ed.). *Avances interdisciplinarios para una comprensión crítica de la contabilidad* (pp. 127-169). Medellín: Universidad de Antioquia/Universidad Nacional de Colombia.
- Moro, O. (2003). Qué es un dispositivo [Versión electrónica]. *Empiria. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 6, 29-46.
- Nietzsche, F. (1997). *La genealogía de la moral*. Madrid: Alianza Editorial.
- Ospina, C. M. (2006). Las tramas de la Contabilidad: Trazos para quienes empiezan su formación en Contaduría Pública. *Contaduría Universidad de Antioquia*, 48, 155-186.
- Quinche, F. (2006). Historia de la Contabilidad: Una revisión de las Perspectivas Tradicionales y críticas de la historiografía contable [Versión electrónica]. *Revista facultad de ciencias económicas: Investigación y reflexión*, 1(XIV), 187 - 202.
- Simon, H. (1991). Organizaciones y mercados. *Journal of Economic Perspectives*, 2(5), 25-44.
- Tua, J. (1995). La evolución del concepto de contabilidad a través de sus definiciones. En J. Tua, *Lecturas de teoría e investigación contable* (pp. 120-185). Medellín: CIJUF.
- Vlaeminck, J. (1961). *Historia y doctrinas de la contabilidad*. Madrid: E.J.E.S.
- Weber, M. (1964). *Historia económica general*. México: Fondo de Cultura Económica.